

22 de noviembre de 2020

SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

Textos: Ez 34,11-17; Sal 22; 1Co 15,20-28; Mt 25,31-46

“En verdad os digo que, cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.” (25,40)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, unión amorosa del Padre y del Hijo, Tú haces de la Iglesia un solo corazón y una sola alma, concédenos la docilidad frente a la Palabra que vamos a leer, a meditar y orar y a contemplar, para que ella cumpla en nosotros aquello para lo cual nos es dada: transformar nuestros corazones según el corazón de nuestro Señor Jesucristo, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Qué títulos lleva, o con quién se compara el juez del Juicio final?
2. ¿A quiénes juzgará el “Hijo del hombre”? ¿Cómo lo hará?
3. ¿Por qué reciben la herencia del Reino los de la derecha?
4. ¿Los justos tienen conciencia de que durante su vida terrenal estaban sirviendo a Jesucristo? ¿Con quién se identifica Jesús?
5. ¿Qué sentencia pronunciará el Rey sobre los de su izquierda? ¿Por qué? ¿Ellos tienen conciencia de que durante su vida terrenal ignoraban a Jesucristo?

C. Ubicación del texto

El último discurso de Jesús, según San Mateo, termina con la presentación del juicio final. Es la única vez, en los cuatro evangelios, que se muestra cuál es el contenido del juicio definitivo: este no se da solamente después de la muerte, sino que, después del testimonio dado por Jesús, el mundo entero ya ha entrado en el juicio final.

D. Para profundizar

1. Jesucristo juez del mundo

Este texto bíblico nos presenta a Jesucristo como el Hijo del hombre en su gloria como rey, juez del mundo y pastor que separa las ovejas de los cabritos. Aquí el “Buen Pastor” no es el que va a buscar la oveja perdida sino que asume rasgos de un juez muy severo. Parece que manda sin piedad a los cabritos de su izquierda a la condenación eterna. Se trata de una imagen que no pretende hacer una descripción detallada de lo que será el juicio final. El evangelista la formó de las esperanzas, anhelos y temores de la gente de su tiempo.

2. Dos grupos

Ambos grupos, los buenos (ovejas) y los malos (cabritos), quedan sorprendidos y no pueden comprender la sentencia sobre ellos. Las palabras de Cristo que la fundamentan, revelan que es decisivo para salvarse o condenarse, la manera como el hombre se ha portado con Él. Mientras Jesús vivía en esta tierra se lo podía encontrar entre los enfermos, los pobres de toda clase, los marginados y excomulgados. En ellos Cristo está en medio del mundo. Él se identifica con el más pequeño de sus hermanos, representados en seis casos que pueden ser ampliados (hambre, sed, forastero, desnudo, enfermo, encarcelado). “Hermanos de Jesús” y “pequeños” son dos nombres que en el Evangelio según San Mateo tienen los cristianos.

No es cuestión de fijarse con cierta histeria en el juicio final. El juicio se está realizando aquí y ahora. El necesitado revela quién es el cristiano en realidad, detrás de su bella fachada, sus hermosas palabras y sus justificaciones aparentemente tan bien fundamentadas.

3. Juzgados en el amor

Este pasaje del Evangelio ilustra el mandamiento del amor de Jesús. Servir al hombre es servir a Dios. Para conocer a Dios hay que mirar al hombre; para encontrarse con Dios hay que salir al encuentro con el hombre. Amando a la criatura, se ama al creador. Jesús mismo mostró con su propia vida lo que será válido en el juicio final. En sus palabras y en los hechos puso siempre al hombre concreto en el centro del interés. *“El sábado es para el hombre, y no el hombre para el sábado”*. El hombre debe poder vivir libre de enfermedades y esclavitudes. Jesús quiere devolver al hombre su dignidad original de hijo de Dios, no importa si uno la perdió por su propia culpa como el hijo pródigo, o si otros se la quitaron. Dios nunca deja de lado a nadie. Jesús vino para que *“tengamos vida y la tengamos en abundancia”* (Jn 10,10). El “Reino de Dios” es esto: vida abundante. Se la puede palpar donde los hombres no viven el uno contra el otro, sino el uno con y para el otro.

Por lo que se ve en el texto bíblico, ninguno es consciente de haber asistido a Cristo, o de no haberlo hecho. Los del lado derecho hicieron el bien a sus hermanos sin la intención de querer hacer algo “para” Dios, o esperando por ello el premio eterno. Y los de la izquierda no comprendieron que todo culto a Dios quedaría vacío si no hay amor al hermano.

4. El doble mandamiento del amor

Conviene recordar que no se trata de oponer el amor al prójimo al amor a Dios, o el servicio al hermano al culto a Dios. Queda en pie que Jesús enseña el doble mandamiento de amor a Dios y

al prójimo. Jesús, con su palabra y su ejemplo, enseña que para una vida realmente cristiana es imprescindible conocer su Palabra, son fundamentales la oración, la catequesis y la celebración de los Sacramentos, especialmente la Santa Misa, si bien todo eso quedaría vacío sin un sincero amor al hermano.

Leer: Mt 8,20; Ez 34,17; Rm 8,17; Is 58,6-8; Jb 31,32; Hch 9,5; Lc 10,16; Jn 13,33-35; Dn 12,2.
Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

La misión fundamental del cristiano es AMAR A DIOS y AL PRÓJIMO *“El que dice que ama a Dios y no ama a su prójimo, es un mentiroso”*. En la situación en que vivo, Jesús me interroga, me hace un juicio acerca del cumplimiento de este mandamiento.

1. ¿Amo a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente? ¿En qué se manifiesta?
2. ¿Cómo vivo el amor al prójimo en mi familia, con los hermanos necesitados de la parroquia, con las personas que me han hecho daño?
3. ¿Qué estoy haciendo en la pastoral social de nuestros ambientes donde hay tanta pobreza?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Alabemos y bendigamos al Señor por el amor que tiene para con nosotros y pidámosle que nos dé su gracia para responderle generosamente, con una espiritualidad organizada y con el amor al prójimo, especialmente hacia el más necesitado, practicando las obras de misericordia.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Contemplar a Jesús que está presente en el pobre, en el que tiene hambre, en el forastero, en quien no tiene empleo. Esta contemplación debe llevarme a un compromiso concreto con el Señor. Por tanto, ¿cuál será mi actitud de ahora en adelante con los más pobres y necesitados de mi comunidad?

CANTO: Tú reinarás. MPC 437.